

Oral History with Elizabeth Montiel

From the collection of the UCLA Library Center for Oral History Research

Please note that this transcript is being made available for research purposes only. Should you determine that you want to use it in any way that exceeds fair use, you must seek permission from the UCLA Library Department of Special Collections.

ENREDOS QUÍMICOS
PROYECTO DE HISTORIA ORAL

Las reminiscencias de
Elizabeth Montiel

Centro del Estudio de las Mujeres
Universidad de California, Los Ángeles
2020

PREFACIO

La siguiente historia oral es el resultado de una entrevista grabada con Elizabeth Montiel realizada por Abraham Encinas el 15 de agosto de 2020. Esta entrevista es parte del Proyecto de Historia Oral de Enredos Químicos.

Se pide a los lectores que tengan en cuenta que están leyendo una transcripción de la palabra hablada, en lugar de prosa escrita. La siguiente transcripción ha sido revisada, editada y aprobada por el narrador.

Transcription: Center for the Study of Women

Interviewee: Elizabeth Montiel

Interviewer: Abraham Encinas

Session: 1

Location: Zoom

Date: August 15, 2020

Transcripción: Centro del Estudio de las Mujeres

Sesión: 1

Entrevistada: Elizabeth Montiel

Lugar: Zoom

Entrevistadora: Abraham Encinas

Fecha: 15 de agosto, 2020

Una entrevista con Elizabeth Montiel

Sesión 1 (8/15/2020)

[00:00:15]

ENCINAS: Muy bien. Entonces pienso que ya está grabando. Muchas gracias por darnos su tiempo, primeramente, Elizabeth. Lo que vamos a hacer, como le dije, es tener una entrevista de una hora acerca de su historia y sus experiencias. Primeramente, ¿nos puede decir su nombre por completo?

MONTIEL: Sí, ¿cómo no? Buenas tardes. Mi nombre es Elizabeth Montiel Sánchez.

ENCINAS: Elizabeth Montiel Sánchez. Yo me llamo Abraham Encinas de parte de UCLA Proyecto de Historia Oral Enredos Químicos del Centro del Estudio de la Mujer. Quisiera hacerle otra pregunta o unas cuantas preguntas muy básicas. Primeramente, ¿cuál es su edad?

MONTIEL: Sí. Mi edad es cincuenta y seis años.

ENCINAS: Muy bien. Empecemos, pues. Como le dije, tengo una introducción muy básica, unas preguntas fáciles con las cuales vamos a empezar y después hablamos acerca de las enfermedades que provienen de los productos tóxicos y etcétera. Quisiera empezar con la pregunta—si nos puede decir, ¿cuándo y dónde nació?

MONTIEL: Nací en México, en la capital, en el mero Distrito Federal. El 19 de abril del ‘63.

ENCINAS: O, en Distrito Federal. Muy bien. ¿Nos puede dar un poquito acerca de su familia? ¿Cómo fue su crianza? ¿O quizás un poco acerca de sus padres?

[00:02:14]

MONTIEL: Yo provengo de una mujer muy fuerte, una mujer muy luchadora en la vida, puesto que ella es de Tlaxcala. Santa Ana Chiautempan. Es cerca de Puebla. Ella tuvo ocho hijos y fue madre soltera. Entonces ella nos levantó. Sí, obviamente con mucho trabajo, porque ser padre y madre es muy, muy, muy difícil. Entonces le tocó la tarea más dura a ella, y ella, por decisión propia, dijo: “No quiero tener nada que ver con ningún hombre para que el día de mañana no me les vaya a hacer daño a ustedes.”

Entonces mi madre siempre nos tuvo a nosotros con mitos en que la mujer siempre es para la casa. La mujer se debe dedicar al hogar y al hombre. Y si el hombre toma o llega para la casa—

la mujer siempre debe de apoyar al hombre. Y el hombre, pues es para el trabajo. Que nació para el trabajo y el hombre es el que debe acercar el dinero a la casa. Esos fueron los mitos con los que nos crió mi mamá a nosotros. Entonces, pues toda la vida he estado yo en casa. Realmente me he dedicado al hogar. Aporté en la vida de mi mamá, porque era trabajar, trabajar, trabajar. Y como eran ocho y yo fui la tercera de los ocho, entonces, ahora sí que tomé la decisión de yo aportar en apoyar a mi mamá para poder cuidar de mis hermanos, darles de comer cuando ella no estaba, porque ella nos dejaba la comida hecha. Y así fui creciendo al lado de mis hermanos, igual con esas creencias que la mujer no tiene nada que buscar en la calle, que hay que evitarnos problemas, que es mejor que estemos encerradas, así tengamos que comer o no que comer. Eso nada más le corresponde a la casa, más nadie tiene que enterarse de la vida en mi caso—en mi vida o la vida de mi mamá. Así es que prácticamente a los veintidós conocí yo a mi esposo. Y con el permiso de su mamá y con el permiso de mi mamá, fue como me separé ya de—fui a hacer mi propia vida.

[00:05:03]

Entonces ahora yo tengo cuatro hijos, de los cuales son dos mujeres y dos hombres. Las dos mujeres, una tiene treinta y uno, la otra tiene treinta. Me espero cinco años y vienen los hombres. Entonces el tercer hijo tiene veinticinco años ahora y el cuarto tiene veinticuatro. De igual manera, mi esposo es también de México. Y también lo criaron igual que yo. Casualmente la vida nos unió en las mismas circunstancias. Mi esposo también sin padre. Él tuvo padrastro. En la casa de él, fueron trece hijos, los siete que llegaron con el señor—su padrastro—y los seis que llegaron con su mamá. Así es que fueron trece los que le tocó criar a mi suegra. Él fue el más chico. Él ahora tiene cincuenta y nueve años. Entonces está con las mismas creencias que las mías. La mujer tiene que estar en la casa, el hombre es para el trabajo, y la mujer es la que tiene que ver con los hijos, y el hombre solamente acarrea el dinero. Casualmente nos criaron igual y vivimos las mismas circunstancias. Entonces, eso es lo que—

[00:06:33]

ENCINAS: —Sí, entonces usted y su esposo tuvieron una crianza similar.

MONTIEL: Así es.

ENCINAS: Muy bien. ¿Nos puede decir un poco de en dónde vive ahora?

MONTIEL: Sí, por supuesto. Toda la vida yo he vivido en San Francisco. Yo llegué en el '85, cuando (el terremoto) tembló en México. Decidimos permitirnos venir para acá. Entonces estuvimos como dos años y nos regresamos a México. De ahí nos fuimos a Tijuana. De Tijuana nos pasamos a Mexicali. De Mexicali nos volvimos a regresar a México y así estuvimos. Andábamos de aquí para allá, hasta que en el 2000, nos regresamos a San Francisco. En el 2000. Ahora tengo veinte años aquí. He vivido por diecisiete años en la isla del Tesoro. La isla del Tesoro está cerca de la isla de Alcatraz y la isla Ángel.

ENCINAS: Muy bien. Y ¿cuál es su oficio hoy en día? ¿Cuál es su empleo?

MONTIEL: Limpio casas.

ENCINAS: Limpia casas. Muy bien. En sus propias palabras, ¿cuál es su propósito en hablar con nosotros el día de hoy?

[00:08:11]

MONTIEL: Fíjate que la idea es que la gente sepa y haga atención, ponga atención, y se corra la voz, que si piensan que las trabajadoras del hogar están bien—no, no es así. No es así porque desafortunadamente hay mucho empleador que no está tomando en cuenta muchos factores. El primer factor es de hacer conciencia que la persona la que le está limpiando la casa o le está cuidando a sus hijos, o está cuidando a sus padres porque ya son demasiado adultos o enfermos—no los están tomando como personas como ellos mismos. Los ven como trabajadores y no hacen conciencia de que, “¿Cómo quiero yo que me trate a mí, el empleador?” Si yo quiero que, en mi trabajo, a mí me traten bien, que me traten con respeto, que me vean. Bueno, entonces eso tendría y debería de suceder con los empleados que están en su casa y no es así. ¿Cuál es la intención de todo esto? Pues, que hagan conciencia. Que se hagan más humanos y hagan respeto hacia las personas. Porque si no tuvieran trabajadoras de hogar, ¿cómo estaría su casa? No podrían salir a trabajar. O tal vez llegarían a encontrar el mismo tiradero que dejaron tanto en la cocina, en toda la casa, como el jugueterío (sic) de los niños. ¿Cómo estarían sus niños en realidad? Piénsalo. ¿Cree que los niños podrían estar tan bien cuidados cuando tienen a una persona que le dedica mucho amor y respeto a su hogar, a sus niños y a sus enfermos? No, no podría suceder eso. No podría, porque, ¿cuanto accidente sucede en las escuelas, en los pre-kínder? Entonces no es lo mismo. ¿Cuál es la idea y cuál es el punto? Que hagan conciencia. Y el respeto es esencial para sus trabajadoras que están haciendo el hogar.

[00:10:51]

Además, te voy a decir una cosa. Sabes que siempre he pensado y lo sigo diciendo, que la limpieza del hogar, no creas que es como cualquier trabajo. Se dice que se piensa que es cualquier trabajo. No, perdóname, pero no. El hacer limpieza—y te lo estoy diciendo cómo veo yo esto—el hacer limpieza y limpiar tu hogar es un arte, es un verdadero arte, porque, ¿cuanto tiempo pasa y no limpian esos anaqueles, o sea, en conciencia? Nada más se limpia por encima y todo el tiempo hay polvo, polvo, polvo. Y cuando se limpia y se empiezan a acomodar las cosas en su lugar o se les da un pequeño movimiento a las cosas, se ve hermoso cuando se termina ese quehacer. Entonces cada persona está enamorada de su trabajo. Pienso que donde estás tú y lo que estás haciendo tú—es porque de verdad es tu ideal, te gusta, y dentro de lo que tú ahora estás haciendo en estos momentos conmigo y con mis compañeras, vas a escuchar historias y estás aprendiendo el hoy por hoy lo que sucede con las trabajadoras del hogar. La creencia es que no pasa nada. Sí está pasando. ¿Qué es lo que está pasando—?

[00:12:06]

ENCINAS: —Muy bien dicho—

MONTIEL: —Muchas empleadoras creen que contener Clorox, Glean o Windex como material para trabajar es más que suficiente, y no es así. No es así porque toda la vida se ha sabido que el Clorox, el ammonia, el Windex son químicos que a la larga van perjudicando los pulmones porque los aspiramos. Y la vista. Esos son los primeros órganos que se nos fastidian a nosotros, los pulmones y la vista, porque los estamos aspirando. Y cuando los rociamos, obviamente, de verdad te puedo decir que muchas veces alcanzan a caer en los ojos. Entonces ahí no se puede poner lentes, porque obvio, si yo me pongo lentes no voy a poder trabajar y dejar limpia esa zona, ese lugar. Entonces por más que yo estire la mano para rociar el Windex, el Clorox, pues simplemente llega a ver más de una gota a tus ojos, a tu pelo, a la piel. Cuando se les pide guantes, ¿que pasa? Te dan guantes de los que usan los médicos para operar. No te dan los guantes que debes de usar, reforzados. Sí. ¿Y qué se hace en ese momento? En ese momento tienes que trabajar con lo que hay. Porque ya está. Cuando ellos hacen contratación de la persona que va a limpiar su casa, y ellos ya saben que en lugares ciertos se usan los—¿cómo se dice lo que nosotros usamos más? Los que no te dañan tanto. Usamos el vinagre y usamos el baking soda que es lo que no te daña tanto. Si tú mezclas el Clorox, que lo rocías en el baño para limpiarlo y que la tina te quede bien, o el sink, y luego le rocías Ajax—wow. Eso es tremendo porque es como—no sé si tu has oído los meados de los gatos. ¡Qué fuerte y que penetrante es el orín del gato! Es similar cuando tu rocías Cloro con Ajax. ¿Y qué haces? Pues hay que usarlo.

[00:15:10]

ENCINAS: Entonces, sí le pone—disculpe. Es lo que me está diciendo—está hablando acerca de los efectos de estos productos químicos y cómo le afectan al cuerpo. Entonces, quisiera preguntarle un poquito más específico para usted. ¿Cuál es su propia experiencia con esto? ¿Ha sentido síntomas? ¿Y cuáles son los síntomas que usted personalmente ha sentido?

MONTIEL: Pues es lo mismo que te estoy diciendo. Si te estoy diciendo y te estoy narrando la historia, es precisamente porque es lo que yo he vivido. Y preguntas tú: ¿cómo me han hecho daño? Pues te lo estoy diciendo. En la vista y muchas veces en los pulmones. Sí, porque es como que se te cierra la garganta porque los estás oliendo. Dos, en las manos cuando no te están dando los guantes que deben de ser, obviamente, esos guantes terminan rompiéndose. ¿Y qué pasa? Pasa que al momento que las manos tocan el Clorox o el Windex junto con el Ajax, pues, obviamente se agrietan terriblemente los dedos. Cuando menos me doy cuenta, yo ya tengo los dedos agrietados, rajados—las uñas al final de cuentas se convierten en papel. O sea, las uñas ya no están—tienen ese duro de uñas constantemente se quiebran, y muchas veces fíjate que es doloroso porque se quiebran a mitad de la uña. Y para mantener eso, hay que ponerse rápidamente un curita, porque duele, duele mucho, porque ya se abrió, ya se agrietó la uña. Mis uñas no las utilizo largas porque si yo logro chocar con algo, en ese momento, ¡pum! Como si fuera una olla de barro, se quiebra. Entonces las manos agrietadas. La vista.

[00:17:39]

ENCINAS: ¿Y usted ha buscado atención médica para estos síntomas? ¿Ha ido al doctor, por ejemplo?

MONTIEL: No. Te voy a decir por qué no. Porque cuando nosotras las mujeres estamos trabajando, siempre es, no por gusto, sino por necesidad, para poder apoyar al esposo y darle mejor calidad de vida a los hijos, que para eso venimos. Nos tuvimos que salir de nuestro país por circunstancias dolorosas. Y cuando estamos en este país, pues es para mejorar. Porque llegas y no sabes muchas cosas. No sabes que si puedes calificar para el Medi-Cal San Francisco, que si puedes calificar para el Kaiser.

Nada de eso. No se tiene derecho a nada de eso porque no tienes papeles, no traemos papeles. ¿Y qué es lo que abunda primero en una persona que no tiene papeles? Es el miedo. Es el miedo a que no sabes qué va a pasar. Y que, si abres la boca, no sabes a quién tenerle confianza y no sabes si hay lugares donde van a respetar a esa confianza, ese secreto, porque es un secreto que tú no puedes andar—que, en nuestro caso, de cualquier persona, no podemos andar pregonando en la calle o con cualquier persona. “No tengo papeles”—eso es lo primero que callamos. Entonces, por esa circunstancia, no tenemos seguro médico.

[00:19:25]

ENCINAS: Bueno. Entonces usted me había platicado mucho acerca de—pues que usted quiere que la gente tenga conciencia, y que los empleadores tengan conciencia, acerca de cómo tratan a los empleados. Y que uno se humanice más. Mi pregunta para usted es, ¿cuándo fue la primera vez que usted empezó a tener conciencia de estas cosas—de que le estaba afectando mucho el trabajo de limpiezas con ciertos productos y entonces tuvo que empezar a hacer algo de ello?

[00:20:06]

MONTIEL: Bueno, mira. Tomo conciencia cuando el empleador empieza tomar el abuso—el abuso en la trabajadora de limpieza. Cuando hablan a la organización y saben perfectamente y se comprometen a que deben de tener líquidos que no tienen tan fuerte los químicos y no hacen lo que entendieron o lo que creyeron escuchar. Y cuando ellos tienen el Windex, el cloro, es porque verdaderamente ellos se dan cuenta en la situación en la que se encuentra su hogar. Y ellos tienen la creencia que con cloro o Windex es mucho mejor para en la primera vez quitar toda esa suciedad. Y no es así. Ningún químico o líquido natural te lo va a quitar por vez primera. Es como todo, se requiere tiempo para que ese lugar vuelva a quedar blanco. Sí.

Entonces, ¿en qué momento tomo conciencia de lo que está pasando con los empleadores? En el momento en que los empleadores ya no están haciendo caso—desde el momento que hizo un contrato con la organización de decir, “Sí, yo voy a ocupar a tal persona, tal vez por cinco horas.” Y, “Sí, yo tengo los líquidos.” Y es mentira, no todos cumplen con ese requisito. En solamente tener el vinagre, el baking soda y un Bon Ami, que se parece al Ajax pero no es Ajax, es diferente, es menos fuerte, menos tóxico. ¿En qué momento yo tomo conciencia? En el momento en que el empleador simplemente ve a la persona como trabajadora y te dice, “Okay, yo quiero que me limpies esta y que me limpies la otra.” Y tú le dices, “Okay, pero sabes que no me voy a tardar las tres horas que tú quieres que yo me tarde, porque esto se requiere”—¿Y qué pasa en ese momento? Esa persona se enoja y dice, “Pero no, es que yo hablé para tres horas y no puede ser más.” Entonces empiezan a echarte la historia y tú dices ¿qué pasa? Ya estás ahí. La empleada, la trabajadora, ya está ahí. Yo ya estoy ahí. Ya me gasté mi hora en llegar ahí. Sí.

Ahora que no se me está pagando el tiempo. Entonces, ¿qué digo? Pues ya estoy aquí, ya. Hacer todo lo posible por hacerlo. Sí, ya tiene ella esto, ¿qué hago? Pues hacerlo. Yo no puedo—es imposible decir, “Bueno, pues como tú no hiciste caso, entonces yo ya me voy y me doy la vuelta.” No, yo ya estoy en ese momento. Requiero de ese dinero, ya gasté mi tiempo. En ese momento yo estoy haciendo conciencia de todo eso y no me queda más que hacer lo que tengo que hacer porque ya estoy ahí.

[00:23:27]

ENCINAS: Entonces, ¿cuántos años tiene trabajando como limpiadora de casas?

MONTIEL: Seis años.

ENCINAS: Seis años. Muy bien. ¿Cómo le ha afectado tener esos síntomas para el trabajo? ¿Cómo le afecta el trabajo? ¿Usted empieza a tener síntomas, y después qué pasa? ¿Cómo es que continúa su trabajo o no continúa su trabajo?

[00:23:58]

MONTIEL: Ha habido ocasiones en que—te voy a hacer la historia. Hubo un trabajo donde yo llegué junto con otra compañera. Y eran dos hombres. Entonces ellos pidieron que se limpiaran dos pisos. A mi compañera le tocó el piso de arriba y a mí me tocó el piso de abajo, en el cual estaba yo en la cocina. Entonces al final de cuentas, se hizo lo que más se pudo. O sea, siempre he dicho que un quehacer hermoso—eso es lo que yo te puedo compartir, que eso es lo que hace al arte para mí. Entonces hago todo lo humanamente posible por limpiar, inclusive metiendo la mano hasta debajo de la estufa. De donde puede meterse la mano hacia abajo, y yo lo hago, a veces sin ver, ¿me entiendes? O sea, a los lados de cualquier—ya sea mueble o estufa o refrigerador. Hago lo humanamente posible porque mi trabajo se vea. La calidad de trabajo que yo hago me gusta porque así me enseñaron a hacerlo.

Entonces, ¿qué pasa cuando terminamos nosotros el quehacer? Le dijimos y me dijo, “Hey. Pero tú no moviste este mueble.” Un mueble que estaba cerca de la estufa y le dije, “No,” porque obviamente yo no puedo moverlo eso. Él se enojó mucho y obviamente con fuerzas de hombre, porque primero las fuerzas de hombre, dijo, “Sí, mira,” y jaló el mueble con mucho enojo. Para él fue como jalar una canasta, una canastilla de ropa. Para mí no, porque era un mueble, un mueble pesado. Y me dijo, “Mira, todo está sucio.” Le dije, “Bueno, para empezar, a mí me llamaste para limpiar tu casa, no para mover muebles.” Y me dijo, “Hey. Tú no me estés diciendo eso.” Él hablaba español. Le digo, “Te lo estoy diciendo porque yo no puedo mover el mueble. ¿Quieres que se te limpie? Al principio lo hubieras dicho y tú puedes mover el mueble.”

[00:26:21]

Mi cuerpo para ese entonces—yo estaba más gordita que ahora y obviamente no podía yo entrar del todo, así como por atrás, porque obvio, mi volumen no entraba en ese pedazo del mueble y entre la estufa, no entraba. Cuando él movió ese mueble, entonces yo pude limpiar. Sí, y entonces ya yo le tuve que pedir a mi compañera que lo regresáramos. Entre las dos, como

pudimos, arrastrando el mueble, lo regresamos a su lugar. Y él sarcásticamente dijo, “Ya ves que sí se puede.” Yo no le dije nada. Me molesté y entonces dijo, “Un trabajo mal hecho, pero bueno.” Créeme que esa es la poca conciencia que tiene un empleador. Eso es abuso de poder. ¿Y qué hace la empleada? Lo mismo que te dije antes. Ya estamos ahí y es quedarte callada. Porque si no está entendiendo él, no está respetando él a las personas que están trabajando en ese momento para él, entonces no hay forma de hacerlo entender que él está haciendo un abuso. Tan mala persona te puedo decir que fue, porque él al otro día llamó a la organización y dijo que nosotras dos no habíamos hecho un buen trabajo y que él quería que le volvieran a hacer su trabajo porque él había pagado por dos personas para que le limpiaran su hogar y no había sucedido un buen trabajo. Entonces ese es uno.

Otra te puedo decir, que llegas a una casa y te dicen, “Oh, es limpieza básica.” Y limpieza básica es quitar todo el polvo de toda la casa. Entonces cuando dices, “Okay, pues ya estoy aquí.” ¿Y qué pasa? Me voy dando cuenta que no es un polvo de tal vez de una semana. No, es un polvo de meses y meses que está ahí, ya está pegado. Entonces hay que hacer un buen trabajo porque ni siquiera el plumero lo quita. Se tiene que con la mano y un trapo limpiar y luego pasar otro trapo para que quede en verdad limpia esa zona. Y tiene que mover, queramos o no, las cosas, para que queden limpias también. Entonces se lleva tiempo en eso, voy a la cocina. La cocina está sí más limpia que las demás partes. ¿Y qué pasa con esta señora?—

[00:29:12]

ENCINAS: Parece que tenemos un delay, como que el tiempo cuando hablo tarda un poquito para que usted me escuche. Entonces, fíjese, le quería preguntar algo porque usted me está explicando acerca de cómo le va en el trabajo. Entonces se me ocurrió que después del trabajo usted va a casa. Entonces los síntomas que usted sentía en el trabajo por causa de los productos químicos—quisiera saber, ¿cómo le afecta en su vida en el hogar?

[00:29:56]

MONTIEL: Sí. Me regreso, Abraham. En el primer trabajo que yo moví ese mueble que yo tuve que meterme a limpiar esa zona en que ese señor movió el mueble—lo dije que porque yo estaba en ese tiempo más gorda. No me fue muy fácil entrar. Entonces, obviamente, yo me estiré. Tuve que hacer movimientos que no estaban dentro de mi cuerpo. ¿Y qué hice? Me fastidié la cintura. Yo me fastidié la cintura, pero obviamente en ese momento ya no me pude quejar y decir, “Mira, por tu culpa me fastidié la cintura.” No. Y tan mal que yo me sentí de que me dolía la cintura, mi cadera. Entonces, ¿qué pasó? Una semana me tuve que quedar sin trabajo. En una semana yo tuve que quedarme en mi casa, precisamente, como de reposo, por la misma razón, porque ¿qué hacía? No podía ir a trabajar así, toda dolorida, porque no me puedo agachar, porque me levanto y me duele prácticamente mi cadera, mi cintura, y una persona enferma definitivamente no puede proseguir así. Es horrible que “sí puedo, sí puedo,” si el cuerpo está diciendo “no puedes,” tienes que hacer algo. Pues entonces, una semana me quedé en casa.

[00:31:22]

¿Cómo me afectan? Cuando los líquidos me afectan para la vista o me afectan en la cabeza, ¿qué es lo que hago? Sí, la misma razón. Yo tengo que ver que no puedo trabajar y que, si no me cuido, entonces voy a perder más trabajos. Por un trabajo voy a perder más trabajos, entonces si no puedo, tengo que quedarme en la casa, tranquila, quieta, a modo de que pase ese síntoma. De que yo vea, bueno a ver, hasta dónde voy a llegar con este dolor de cabeza o con la vista que la traigo fastidiada, ¿entiendes? O muchas veces la garganta que está como si hubieras comido cosas frías, empiezas a enloquecer, pero te arde. Entonces es mejor que se enseñen o que me enseñaron y que hago gárgaras de agua con sal. Para el dolor de cabeza, me meto a bañar con el agua fría, para que se relaje. Ya cuando lo último que yo puedo hacer es tomar medicamento, el Advil. Yo soy más confiable al Advil que al Tylenol.

[00:32:42]

ENCINAS: ¿Y cómo le afecta tener estos síntomas en su relación con su esposo o con sus hijos y hijas?

MONTIEL: Definitivamente me afecta mucho. Te voy a decir por qué. Porque en la casa mía, yo soy una persona que estoy jugando, que estoy riendo, que tengo mis nietos—dos nietos acá—y me pongo como niña en el suelo a tirarme y todo eso. Ellos saben perfectamente que algo está sucediendo en mi persona porque yo me apago. Me aílo y me dicen, “¿Qué tienes?” Entonces yo les hago saber que me duele la cabeza. Y sabes, ellos prefieren decir, “Pues acuéstate, o duérmete, o descansa,” porque saben que, si yo estoy mal, definitivamente soy otra persona, estoy molesta, estoy enojada. Entonces no puede suceder una relación entre mi familia y yo, porque yo me convierto en una persona negativa. Todo me molesta, todo me parece mal. Te voy a compartir, Abraham, aquí dice el dicho. Dicen ellos: “Más vale que nos quitemos de tu vista, antes de que te desquites con nosotros.” (Risa)

[00:34:02]

ENCINAS: Sí, verdad. ¿Y en su hogar? ¿Usted ha hecho ciertos cambios alrededor de su hogar para evitar tener síntomas?

MONTIEL: Definitivamente, mira. Una vez más, cuando yo me siento mal, trato de cuidarme y aislarme para poder obtener y ver cómo poder curarme yo sola ese síntoma para seguir adelante y que no dure al otro día, o si no me aguanto hasta que—yo voy a salir a trabajar hasta que yo me sienta perfecta. Dos, en mi hogar, precisamente porque me conocen, ya me aceptan que, “Okay, no está bien. Mejor la dejamos hasta que ella vuelva a ser la mamá, juguetona, risueña.” Porque va a ser así. ¿Qué cambios hay en mi vida? Pues es lo mismo. El hoy por hoy cuidarme más. Porque mira, al final de cuentas el trabajo nunca se va a acabar, nunca se va a acabar, pero mi persona sí, mi persona sí. Porque si empleadores prosiguen, insisten en tener los químicos y no respetar a la trabajadora que llegó a ese hogar y no cuidarla, entonces ellos van a seguir llamando otra vez para que le manden a una u otra y lo que sea. Y mi persona no. Mi persona es el hoy por hoy; estoy viva mañana, ¿quién sabe?

ENCINAS: ¿Ha tomado otros medicamentos aparte de—me dijo que tomaba Advil o Tylenol?

MONTIEL: Tomo el Advil porque para mí es mejor. Dos, cuando definitivamente—yo recurro a él, cuando ya veo que me duele la cabeza o tengo el dolor de la cintura, es cuando definitivamente, si no ceda el dolor, sí tengo que tomar esas pastillas.

ENCINAS: ¿Hay otros medicamentos que toma aparte del Advil?

[00:36:10]

MONTIEL: No. A mí mi madre, junto con mis hermanos, nos crío que es mejor no tomar medicamentos y tratar que el dolor se nos pase. Pero aquí, pues mi situación es diferente.

ENCINAS: Sí. A mí también me había dicho que—pues no atiende mucho al doctor, ¿verdad?

MONTIEL: Así es. Por los pagos.

ENCINAS: Sí. La falta de recursos. Ah, muy bien. (sic) Entonces hablemos un poquito más de su trabajo en la organización. ¿Cómo se llama la organización en la que usted está involucrada?

MONTIEL: MUA de San Francisco. Mujeres Unidas y Activas.

[00:38:52]

ENCINAS: ¿Desde qué año ingresó a la organización?

MONTIEL: Yo llegué primero a la organización la Colectiva de Mujeres. Ahí fue donde estuve por seis años, y ahora estoy en MUA. También hace lo mismo que hace la Colectiva de Mujeres. Lllaman a MUA y llaman a la Colectiva de Mujeres para personas que requieren para limpieza de hogar o requieren para nannies o para cuidado de adultos.

ENCINAS: Sí. Entonces lleva más o menos seis años. Primeramente, estuvo con la Colectiva de Mujeres y ahora ingresó con el grupo Mujeres Unidas y Activas. ¿Entonces, me puede contar cómo usted se dio cuenta de estas organizaciones?

[00:40:02]

MONTIEL: Fíjate que estando aquí en la isla como yo te platicué, a mi me acostumbraron a estar encerrada en casa, a no andar de chismosa o de metiche para evitarme problemas. Entonces cuando aquí yo en la isla—todos los martes, dan despensa de comida. Entonces es así como obviamente nos vemos o nos conocemos. Y yo conozco a una persona que me decía, “Hola Elizabeth. ¿Cómo estás? ¿Tú estás trabajando?” Le digo, “No, yo trabajo y bastante trabajo en la casa.” Y me dijo, “Fíjate que hay una organización en la que yo entré y es para mujeres.” Y le dije, “Oh, qué bueno, que te vaya bien.” Por tres veces que la encontré, me insistió que yo fuera y yo le dije que no, porque no quería prácticamente abandonar mi casa ni nada. Entonces ya la cuarta vez que me decía, “Vamos, mira que se está poniendo bien la cosa, que quién sabe que,” le dije, “Okay, mira, tanto me insistes que yo voy a ir. Si no me gusta, me salgo, porque yo lo que menos quiero es tener problemas y menos donde hay tantas mujeres.” Y me dijo, “Sí.”

Fíjate que cuando yo llego ese miércoles, que es la reunión general de las mujeres, lo que más me llamó a mí, pero lo que más me llamó a mí, fue el activismo. El escuchar que hay que salir a defender nuestros derechos. El escuchar que, si tienen alguien detenido en ese momento, organizar un grupo de mujeres de todas las organizaciones que se puedan aliar y pararnos afuera de inmigración para que vean que estamos con esa persona. Todo lo que se dio y se ha dado a raíz de ese tiempo, a mí—yo estoy fascinada. Yo estoy feliz de dar mi tiempo por otras personas. El DACA, el TPS. Hemos ido a Sacramento a hablar con los senadores, con los legisladores. Hemos ido a Washington en reuniones, las organizaciones, las más que se puedan para pelear las causas que queremos que se conviertan en leyes por una amnistía general. Porque obviamente todos los que estamos acá—estamos muchas veces indocumentados.

[00:42:50]

ENCINAS: Entonces, ¿me puede contar una historia donde usted estuvo activa y qué era el problema por el cual se reunieron para organizarse y resolver?

[00:43:06]

MONTIEL: Sí, por supuesto. En ese momento a nosotros se nos avisa y se nos manda un texto: “Señoras, ¿quién puede reunirse en tal dirección?” Es un caso que tienen a un esposo latino. Lo agarraron, llegó inmigración a su casa cuando él ya se iba a trabajar y lo agarraron y lo tienen, y ya está listo para que se deporta, ya para mañana, ya para mañana ir, sacarlo. Entonces, en ese momento todas las que decimos que sí, nos reunimos. Somos hasta como quince mujeres las que podemos ir y pararnos afuera de inmigración en la (calle de) Sansome, aquí en San Francisco. Y en ese momento, no nada más es una organización, son hasta tres organizaciones. Y en ese momento estamos las que vamos a hablar que estamos en contra de esas situaciones, porque la esposa y las dos hijas pequeñas de tres y de cuatro años tendrían, estaban fuera con nosotros, ella llorando.

¿Qué iba a pasar si se deportaban su esposo? Porque ella no tenía ningún trabajo más que cuidar a sus hijas. Ella no sabía de dónde iba a empezar para buscar un trabajo y sin papeles. Y luego él era el sostén de esa casa. Entonces en ese momento te puedo decir que el movimiento que nosotros hacemos—se paró la deportación porque las organizaciones tenemos también abogados que entraron en ese mismo momento también para ver el caso de él y la deportación se suspendió. Así como ya estaba lista para que al otro día se fuera el señor, no sucedió y se siguió ese caso. Y fíjate que, a ese señor, gracias a Dios y a todo lo que se hizo, le dio otra oportunidad hasta que tuviera su cita con la corte. Porque hasta las noticias están llevando el caso, hasta que se le da el fin de buen término o lo que pasa en ese momento, es como dejamos de involucrarnos.

[00:45:31]

ENCINAS: Muy bien. Nos quedan unos diez minutos y quisiera cambiar un poquito (el tema). Cómo usted sabe, estamos todos en cuarentena por causa del coronavirus. ¿Cómo le ha afectado a usted este estado de cuarentena en términos del trabajo, en términos de los síntomas? Cualquier conexión que usted quiera hacer. ¿Cómo le ha afectado usted este estado de cuarentena?

MONTIEL: Fíjese que definitivamente cambió todo mi mundo. Cambió mi forma de vivir junto con la de mi familia, porque a partir de marzo, yo no tengo trabajo. Estoy en casa junto con mi familia. Todos nos quedamos sin trabajo. Debido a la pandemia, aunque tuviéramos trabajo, ¿cómo salirnos? Si está la pandemia afuera, no. Hay que cuidarnos. Pero como en mi caso fue que todos nos quedamos sin trabajo, bueno, ¿qué pasó?

Te voy a decir de la manera en que yo lo vi. Yo te dije que soy una persona que le gusta jugar, que le gusta reír. ¿Qué pasó? Pues lo vi de esta manera: bueno, si muchas veces la familia dice es que yo no tengo tiempo, es que no te he visto, es que cuando yo entro tú sales o al revés, o estas dormido o yo estoy dormida. Entonces, ¿qué pasa? Tocante se llega la pandemia pues entonces nos reunimos todos, reforzamos la familiaridad, reforzamos el amor que nos tenemos todos y cada uno como pensaba. Y era el “Okay” y “El hoy por hoy y seguir viendo qué pasa.” No tenemos nada que hacer allá, puesto que no tenemos trabajo, todo está cerrado, no hay nada que nos llame afuera.

Entonces, te puedo compartir que hoy por hoy apenas es como empiezan a abrirse los trabajos. Por ejemplo, dos de mis hijos ahora con lo del censo, están haciéndolo. Mi esposo está sin trabajo y yo estoy sin trabajo, así es de que—sigo pensando, al igual que mis hijos—los que estamos acá—no tenemos nada que buscar en la calle. Comida, vamos a las despensas. Definitivamente la única situación tan terrible que está afectándonos es la renta. Sin embargo, poco a poco, el chance que te dan aquí lo de la renta es, “Págala como quieras, si la vas a pagar en cuatro partes o a la mitad o el dos. Paga tu renta.” Esa es la única oportunidad de ahora que no es un día especificado. Y siguiéndonos cuidándonos. Porque mi lema es, el hoy por hoy tengo vida y tengo salud. ¿Y mañana, quién sabe? Y si sabemos que está afuera una epidemia, ¿a que salgo? ¿A que sale mi familia? No tenemos nada que salir allá.

[00:49:08]

ENCINAS: Bueno. Y para terminar, una pregunta final. En su opinión, ¿cuáles cambios tendría que hacer la sociedad para mejorar nuestras relaciones con nuestra salud, con este caso de productos químicos? ¿Qué pasos tendríamos que tomar la sociedad para mejorar la situación?

MONTIEL: Mira, pienso que toda la gente, en toda la bendita humanidad, tenemos que hacer conciencia. El hacer conciencia es que, si nos damos cuenta, en tiempos atrás no había esos químicos, como no había los teléfonos, como no había ahora todo lo que se da de la computación y todo. ¿Y cómo sobrevivía la gente? En ese tiempo, ¿qué usaban? Solamente usaban el jabón para lavar trastes. Sí, solamente un solo jabón porque ni tampoco había tantos champús de diferentes marcas. Ahora todo tiene químico. Para que se hagan más grandes las frutas, tienen químicos, los químicos que les rocían a nuestros animales, las gallinas, los toros, todo. ¿Qué es lo que están haciendo para que produzcan más leche y se produzca más huevo? Ahora todo tiene químico. Entonces la gente está pensando que, porque es Windex, es cloro, va a dejar el área más limpia y de ahorita, de ya. Y no es así. Entonces, por esa razón, sí, se tiene que hacer conciencia. Sí, hay que hacer todo ser humano conciencia que tanto lo que comemos como lo que usamos, debemos de pensarlo dos veces antes de utilizarlo o antes de consumirlo, porque a la larga—si lo metes y lo ingieres a tu cuerpo, a la larga te va a traer muchas consecuencias muy dolorosas.

¿Por qué está habiendo tanto caso del cáncer? Porque lo que estamos comiendo es químico, la mayoría es químico, y porque está viendo casos de pérdida de vistas, las manos tan horribles pero horribles, que haz de cuenta que son de una persona de ochenta años. Ya están todas maltratadas por la misma razón, porque estamos usando los químicos. Y vuelvo y repito, aunque nosotros no lo queramos hacer, si ya estás en el área de trabajo en ese momento, no puedes decir no. Hay que hacerlo porque ya lo puso el empleador.

[00:51:55]

Él no utilizó la conciencia y aunque yo estoy utilizando mi conciencia, mi necesidad es grande. Entonces aquí no puedo poner en la balanza—¿qué quiero, no usar los químicos o ganar dinero? Y entonces es cuando necesito el trabajo, necesito el dinero y me voy a—ni modo, no me queda más que utilizar lo que me están dando, que no son razonables, aunque yo sí estoy en conciencia y el empleador no lo está haciendo. La humanidad requiere tomar conciencia, respeto para ellos primero. Porque si yo lo hago en mi casa, de no utilizar esos químicos, de no consumir comida que está trabajada con demasiado químico, entonces ya cuando yo haga esa conciencia para mí, mi familia, entonces, por lo tanto, por lo que sigue, voy a tomar conciencia en una trabajadora, porque ella al igual—es igual que yo. Persona que se merece el respeto y el cuidado. Se necesita solamente conciencia y el empezar desde uno mismo.

[00:53:08]

ENCINAS: Muy bien dicho. Elizabeth, muchas gracias por su tiempo. Nada más quería dejarla saber que le mandamos por correo electrónico algunas formas de rendir los derechos a la entrevista para que la entrevista se pueda publicar y archivar en la biblioteca de UCLA. Entonces, los documentos están en español y usted puede quedarse con los documentos en español. Le vamos a mandar los mismos documentos en inglés y los que están en inglés, si los puede llenar y luego regresarlos a nosotros. Y como manera de darle gracias, también le vamos a mandar una tarjeta para que usted sienta que nosotros estamos agradecidos por su tiempo que nos ha dado aquí y todo lo que nos ha contado.

[00:54:07]

MONTIEL: O, muchas gracias. Lo que manden es perfecto y es bienvenido porque es de gran ayuda. Y a partir de eso, todo lo que yo conté al final de cuentas es toda mi verdad y prácticamente porque—se dijo desde el principio, que la gente tome conciencia y que se humanice.

Entonces, quien lo vea, quien lo lea—es como, muchas veces a la gente les gusta las historias y también en las historias escuchadas o contadas, relatadas, se aprende. Respecto a los papeles, sí, deja que venga mi hija, porque no sé qué pasa. Llega un momento en que—no sé que está pasando en el correo, y cuando ella lo acomoda va entrando todo el correo. Como que se quedó reciclado. Y por supuesto que sí, yo regreso las formas en inglés como debe de ser, llenadas y firmadas.

[00:55:08]

ENCINAS: Okay, muy bien. ¿Hay alguna última pregunta que usted tenga para nosotros acerca de todo este proceso o cualquier cosa?

MONTIEL: No es pregunta, sino es mi pensamiento. Cuando ustedes están tomando este tiempo y nosotros estamos otorgando nuestro tiempo, es porque yo quiero que pase lo siguiente: en verdad, si esto es para que se haga algo positivo, para que haya un cambio en la gente, para que llegue a algo grande, yo por esa razón tomo este paso porque sé perfectamente que cuando alguien se está interesando en hacer algo es porque va a suceder algo positivo. Algo que va a hacer un cambio para la vida de los empleadores como para la vida de los trabajadores. Porque dentro—tú eres ahorita un joven y te estás empapando de las historias. Pero sé que no se quedan solamente en tu cabeza, en un papel, sino que va a suceder algo en ti. El día de mañana, como persona, si llegas a adquirir a un trabajador, ya sea para cuidado de tus hijos o de tus padres o de padres enfermos, ¿que sé yo? Entonces ya vas a tener esa conciencia ya desde ahorita de decir, “Esta persona se merece hasta ofrecerle un vaso con agua.” Sí, se lo merece. Entonces, ¿quieres respeto? Dar respeto—a las personas que están a tu alrededor. ¿Cómo quieres que te traten? Pues, cómo quieres que te traten, trata a los demás. Y por esa razón, eso es lo que yo quiero: que suceda lo que tenga que suceder para mejor cambio positivo de todas las personas que estamos involucradas en esto y que lo sepa el mundo.

[00:57:25]

ENCINAS: Exactamente. Espero, ciertamente como usted dice, yo mismo tener conciencia de las personas con las que me encuentro y de respetarlas. Así, humanizarlos y humanizarme a mí mismo también en ese proceso. Entonces, hemos terminado. Y si se le ocurre alguna pregunta o algo, entonces me puede escribir por teléfono. Está bien. Yo le contesto. Si hay algo o tiene alguna preocupación o alguna duda, también me puede escribir por texto o por correo electrónico y le contesto. Y la última cosa es que también, si usted quiere que aparezca su foto juntamente con su historia, nos puede mandar una foto. Pero tiene que hacer una foto que usted misma se tome. Por ejemplo, una selfie que se toma con su teléfono, y podemos incluir esa foto con su historia en el archivo. Si es que usted desea. Si no quiere, está bien. Pero si es su deseo, puede hacer eso. ¿Okay?

MONTIEL: Okay. Perfecto.

ENCINAS: Entonces, muchísimas gracias, señora Elizabeth, me ha dado mucho que pensar.

[00:58:57]

MONTIEL: Más que nada tu aprendizaje. No sé cuántos años tienes, te ves muy joven, sin embargo, es tu aprendizaje, porque tú estás en otra sintonía diferente. Tu trabajo al mío. Sí, es importante lo que estás haciendo.

ENCINAS: Muchas gracias. Entonces ahí nos vemos. Y si tiene preguntas nos deja saber, pero hasta aquí hemos terminado.

MONTIEL: Que tengas un excelente día, un bendecido día, un buen fin de semana y gracias.

ENCINAS: Igualmente. Gracias.